

memoria **libertaria**



Los grupos de acción, embriones de los cuadros de defensa

La base principal de lo que en 1931 se conoció como comité de defensa, estaba constituida por los grupos de acción: anarquistas y sindicalistas

Sus integrantes eran continuadores del sindicalismo español y como ellos asumirían y se organizarían en base a las ideas humanistas, federalistas e internacionalistas de los precursores de la internacional en España, en especial del sector bakuninista. Más tarde asumirían los principios, tácticas y finalidades del sindicalismo revolucionario asumidos por la CGT francesa en su congreso de Amiens. Los miembros de estos grupos practicaban la solidaridad y el apoyo mutuo entre sus iguales y la acción directa en sus relaciones con el mundo sociolaboral que les había tocado vivir. Estos grupos, cuyos integrantes podrían estar vinculados por su relación laboral (sociedad obrera), social (de barriada, ateneo, escuela racionalista, naturalista, esperantista, etc.) o ideológica

(grupos de afinidad-específico anarquistas) junto a numerosas individualidades se pusieron a disposición de los respectivos comités de acción confederales en el segundo decenio del siglo XX. Más adelante -en 1931- se integrarían en los futuros cuadros de defensa confederales, los grupos operativos de los comités de defensa o secciones de defensa confederales de 1937.

Los grupos de acción que surgen en este periodo -como los anteriores- no tienen nada que ver con los grupos de delincuentes, armados o no, que ejercían de una manera profesionalizada su actividad delictiva; si en alguna ocasión elementos más o menos profesionalizados formaron parte de ellos lo hicieron a título individual, abocados a esa actividad debido a la extrema penuria o al pacto del hambre que les fue aplicado por la patronal al des-

Los grupos de acción y de defensa no se establecieron como secciones paramilitares de la estructura sindical ni se impusieron a ella

Surgieron como medida de autodefensa legítima ante el peligro evidente de la propia vida

tacarse en las diversas luchas obreras. Los que a título individual decidieron profesionalizarse en la delincuencia estuvieron muy mal vistos por la mayoría de sus com-

pañeros que solo entendían estas actividades si el fin no iba encaminado al propio lucro. Aunque siempre estuvo peor visto en los medios obreros el reciclarse en empresario, es decir, enriquecerse a costa de la explotación de otros trabajadores. La inmensa mayoría de los integrantes de esos grupos de acción alternaban las actividades militantes con su oficio, diferencia esencial con los delincuentes y revolucionarios profesionales.

En la terrible lucha que se estableció entre el capitalismo hispano y el asociacionismo obrero, el primero no pudo llegar al refinamiento calvinista que desarrolló el capitalismo norteamericano en la guerra sucia contra el movimiento sindical.

En España, los anarcosindicalistas, a pesar del ambiente hostil a que se vieron sometidos, consiguieron en 1915 la implantación a nivel nacional de la CNT que poco tiempo después se convertiría en la organización obrera más potente de la península ibérica. La CNT, constituida en 1910 gracias al impulso de trabajadores catalanes de Solidaridad Obrera, rompió con el societarismo decimonónico de las antiguas sociedades de resistencia en el Congreso de Sans de 1918, decidiendo organizarse a través de sindicatos Únicos de Ramo (Industria). Esta nueva estructura organizativa potenció la creación de numerosos sindicatos y fortaleció las estructuras sindicales convirtiendo a la CNT en el mejor instrumento reivindicativo de cientos de miles de trabajadores.

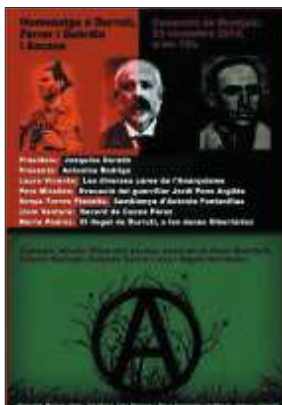
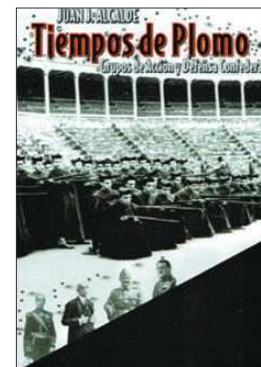
Salvador Seguí, tras la huelga de cocineros y camareros de Barcelona de 1918, que se perdió, se manifestó de esta manera en una asamblea del sindicato gastronómico en representación de la federación local de Barcelona: "la huelga la habéis perdido, en gran parte, debido al hecho de que la planteasteis y la llevasteis a cabo con una parsimonia carente del espíritu del sindicalismo revolucionario, olvidando o ignorando que todo el secreto de su potencialidad radica en la aplicación metódica e implacable de sus tácticas de acción directa. Los grupos de acción

y de defensa no se establecieron como secciones paramilitares de la estructura sindical ni se impusieron a ella. Su actuación siempre estuvo subordinada a las directrices de los comités correspondientes. Los grupos, en mayor medida los específicos anarquistas, también se estructuraban a nivel local, comarcal, regional y nacional, pero esta coordinación fue en principio más un deseo que una realidad. La coordinación no llegó a fraguarse hasta el acuerdo de la Conferencia Anarquista de 1918 celebrada en Barcelona donde el sector más sindicalista consiguió convencer a los más reacios de los ácratas para que se involucraran en las actividades orgánicas y sindicales de la CNT asumiendo responsabilidades. Los grupos sindicalistas, en los que también se integraban anarquistas, siempre habían mantenido el nexo orgánico con la organización sindical. Esta trabazón impulsará notablemente la estructura de los grupos de acción-defensa e incrementará la formación de los mismos.

Como muchos de sus integrantes declararon, surgieron como medida de autodefensa legítima ante el peligro evidente de la propia vida, la de la CNT y sus militantes.

Extracto del libro de Juan Alcalde "Tiempos de Plomo"

Comisión de Memoria Libertaria de CGT



20 NOVIEMBRE

Homenaje a Durruti, Ferrer i Guàrdia y Ascaso

Este 20 de noviembre de 2014 volvemos a recordar al compañero Buenaventura Durruti, este militante mítico o mitificado que encarnó el liderazgo de las columnas libertarias en el frente de Aragón hasta su muerte en Madrid, a donde acudió con el resto de los compañeros de la "Columna Durruti" para ayudar en la

defensa de un Madrid sitiado y con las tropas fascistas apostadas en las afueras de Madrid, en la Ciudad Universitaria más concretamente, donde cayó Durruti, con el halo de heroísmo que ha acompañado este hecho sin conocer realmente cómo se produjo.

Será el domingo 23 de noviembre a las 12 de la mañana cuando se realice un homenaje

a los grandes luchadores por la Idea, Ferrer i Guàrdia (fusilado en Montjuic en 1909), Ascaso (caído en la lucha el 20 de julio en la toma del cuartel de las Atarazanas) y Durruti.

Estas tres figuras del mundo libertario han representado durante sus vidas la encarnación del principio anarquista de la "Propaganda por el hecho". Tanto Ferrer i Guàrdia

con su proyecto de Escuela Moderna con principios libertarios en su desarrollo, como los compañeros Ascaso y Durruti en los distintos grupos de acción con los que desarrollaron la lucha obrera libertaria, nos han dejado una línea a seguir en el día a día del siglo XXI.

Comisión de Memoria Libertaria de CGT

memorialibertaria

IN MEMÓRIAM

AGUSTÍN GÓMEZ ACOSTA

Agustín, o la autonomía sin compasión

Voy a hablar de un viejo amigo mercenario... Sí, de un mercenario coherentemente consigo mismo, con sus principios y con su acción. Un mercenario que siempre se vendió y se compró a sí mismo, a su espíritu indómito, como quizás el romántico pirata de Espronceda, o los cantados bucaneros de Suburbano. Su sí mismo fue siempre una antena solidaria para con la rebeldía social, fuera ésta teatral, rural, estudiantil, insumisa, antimilitarista, barrial, ácrata, cannabicum, beréber o magrebi.

Sus principios siempre fueron la autonomía de ser, de estar, de decir y de hacer; se podría pensar que de esta autonomía, exployada en lo colectivo pero vivida personalmente hasta la sinrazón, hizo religión, religión veraz, autenticidad que se asienta en la emoción y se revela en la transparencia de una razón enfrentada siempre a la injusticia.

Y su hacer, ¡ah! su hacer fue... su hacer, pues su pensar se encarnaba en su hacer, y su hacer era no más que pensamiento en acción. Y aunque se confesó de un alá monárquico y gubernativo, fue por libertad y por amor, por amor y por libertad, para seguir haciendo pensamiento en acto, en abierta y explícita confrontación, es decir, en máxima expresión de autonomía, la suya y la que esperaba de los demás, la suya y la que quería para los demás, la suya y la que anhelaba para todas y todos.

¿Qué autonomía más magnánima que la de quien se convierte



Agustín Gómez Acosta falleció el pasado 12 de octubre. Era secretario general de CGT Cádiz e histórico militante de movimientos sociales y de la causa antimilitarista, además de coordinar las relaciones internacionales de CGT.A con el Norte de África y El Magreb.

Miembro activo del sindicato de Enseñanza de Cádiz, recientemente jubilado, siempre activo, siempre comprometido con la vida de la CGT. Su muerte supone una enorme pérdida para el mundo libertario.

en descreído no de la religión pacífica, sino de la otra, la distinta, la artificioosamente distante? Y ello por mero amor, por mor de una cósmica empatía con sus ancestros, con lejanos ascendientes de alto linaje y de preclara cultura, sabiendo que no hay ser humano en este empequeñecido planeta que no proceda del más aristocrático linaje y de la más refinada cultura. Esta autonomía, la única que engrandece la miserabilidad humana, era su auténtica bandera, el baluarte de su lucha por la dignidad de quien es explotado, oprimido, sentenciado, clasificado, registrado, encarcelado, desvalido.

Y si la dignidad se hace difícil en todas partes, se torna heroica en el sur. Agustín era del sur, nació en el sur, y todo su andar por las castillas, las galicias, las extremaduras fue para alcanzar el sur, pues era de corazón sureño, y de limpidos ojos del desierto. Su pedagogía vital fue enseñarnos el sur. No sólo el sur geográfico, no el sur físico, no el Magreb en cuanto sur de Europa, sino el sur como dignidad, como lucha encarnizada por la dignidad, el sur como travesaño de culturas, el sur como supervivencia, el sur como combate, como conflicto, el sur como un norte para la solidaridad y la lucha por la autonomía contra la opresión. El sur de Agustín es el sur sin anclajes, un sur abierto, despierto, incandescente, hirviente, de caricias y batallas, un sur por contagiar y reinventar con todos los posibles

de la utopía, de la igualdad y de la libertad siempre anheladas.

Para Agustín la organización o era autoorganización o no era nada, y aunque éste fuese un empuje quijotesco, nunca cejó el ánimo de que así debiera ser aunque no lo fuese. Sólo la autoorganización, como la acción directa, puede representar la máxima confluncia de seres plenamente autónomos. Y por ello no paró nunca de formar parte de inquietas autoorganizaciones siempre disidentes a instituciones y al poder. Si algún objetivo pedagógico tuvo como profesional de la educación, no fue otro si no éste, el mismo que orientó sus pasos al anarcosindicalismo y al sur: la grandiosa empresa de autoorganizar la lucha, y en la lucha, la utopía.

Agustín Gómez Acosta era un pendenciero, era un sinvergüenza, era un teatrero, era un bohemio, era un drogata, era un fumador de alcurnia, era un figura, era un traductor de proclamas y panfletos, era un solidario, era un pedagogo, era un educador, era un librepensador, era un activista, era un sindicalista, era un internacionalista, era hermoso con sus rizos enmarañados, era un dandi con su andar selvático, era un miopie inquisitivo, era sonriente, era cariñoso, era comprensivo, era un andante caballero con sus solas gafas por armadura, y por supuesto era un ácrata empecinado, y era un revolucionario, de sí mismo primero, pero ante todo era una un bello ser autónomo... autónomo de vida, de ideas, de lucha y de esperanzas.

A. J. Carretero Ajo

FLOREAL OCAÑA SÁNCHEZ, "FLORICO"

In memóriam de un compañero de la FIJL

Me acaban de informar de que el compañero Floreal Ocaña Sánchez, "Florico", ha fallecido el pasado mes de agosto en México. Florico era el menor de los hermanos Ocaña que antes del 36 y durante la guerra habían participado activamente en las escuelas racionalistas de Barcelona. El más conocido de ellos era entonces el hermano mayor, Francisco Ocaña, que firmaba sus artículos en la prensa libertaria con el seudónimo de "Floreal Ocaña".

Más tarde, en México, Florico comenzó a escribir y a firmar los suyos con su nombre propio: Floreal Ocaña Sánchez. Florico fue un miembro activo de las Juventudes Libertarias

Mexicanas que fundamos en 1948 en la Ciudad de México un grupo de jóvenes libertarios españoles refugiados y un grupo de jóvenes mexicanos, y también fue uno de los cuatro jóvenes libertarios (tres españoles y un mexicano) que estuvimos presos en una cárcel clandestina por estar pegando, por las calles de la Ciudad de México, un manifiesto en el que denunciábamos la traición de los postulados emancipadores de la "Revolución mexicana" por los dirigentes del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Además de denunciar la miseria y la corrupción que ese partido había generalizado en el país desde las instancias del gobierno.

Cuando se reunió la CNT y se constituyó el DI en Francia, Florico se integró también a este organismo clandestino poco después de haberlo hecho Juan García Oliver y yo. Florico participó en varias de las acciones del DI y estuvo casi un mes en Madrid en los preparativos del atentado contra Franco que el DI tenía la intención de realizar en 1963. Florico formaba parte del grupo encargado de realizar la fase final de esta acción.

Tras las detenciones y ejecución de Francisco Granado y de Joaquín Delgado, y después de que el DI quedara paralizado tras las detenciones en Francia de varias decenas de jóvenes libertarios y de Cipriano Mera y José Pascual, Florico tuvo que



volver a México, en donde siguió apoyando la lucha de la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias) contra el franquismo hasta que ésta se disolvió en 1968.

Nos volvimos a ver muchos años después en Barcelona. Fue al final de la primera década del

dos mil. Salvador Gurrucharri, "Salva", nos había preparado la sorpresa de ese encuentro... Habían pasado más de cuarenta años y en España, pese a la "transición", las víctimas de la represión franquista seguían esperando justicia... y todavía la siguen esperando.

Vuelto a México me envió un texto, dirigido a sus hijos, en el que explica por qué era anarquista y por qué había venido de México a luchar contra el franquismo.

Salva nos ha dejado un poco antes que él. Además de compañeros eran amigos. Nos queda el recuerdo de aquellos años de lucha que compartimos con otros más que también ya se han ido y con los pocos que aún quedamos de aquella generación de militantes libertarios que consideró un deber participar en la lucha contra el franquismo.

Otávio Alberola